
BOLETIN

DE LA

COMISIÓN PROVINCIAL DE MONUMENTOS

HISTÓRICOS Y ARTÍSTICOS

DE

ORENSE

SUMARIO

MANUEL MARTÍNEZ SUEIRO.—*La Ribera Sagrada.*

A. SACO Y ARCE.—*Literatura popular de Galicia.* (Continuación).

M. CASTRO.—*Documentos del Archivo Catedral de Orense.* (Continuación).

LA RIBERA SAGRADA

La "ribera sagrada,, de la Edad Media, era la margen izquierda del Sil, en nuestra provincia, es decir, desde la desembocadura del Lor hasta los Peares.

Aquella garganta de ingentes riberas, por donde el Sil se abre paso denodadamente, si ve hoy hollado su silencio con el cruce diario de la locomotora, fué siempre lugar de apartamiento y soledad monástica. Y puédese afirmar que, desde la sexta centuria, no dejó de estar consagrado á la oración solemne y al canto litúrgico, como elegido retiro de hombres atormentados por la crueldad de los tiempos, de unos hombres que supieron vencer al mundo y volver los ojos al cielo, antes que seguir combatiendo en las tremendas luchas de invasión y de reconquista que ensangrentaron nuestra historia.

Ribera sagrada le llamó D.^a Teresa de Portugal en un conocido diploma por ella otorgado en 1124: *Portugalis Regina a mari Oceano usque ad Rivulum Hipaliosum*

qui currit inter Tibres et Geurres... locum qui dicitur RIVOIRA SACRATA, qui est in Monte de Ramo territorio Caldelas, cuyos términos son per Humanum usque Colobremum majorem deinde per cubitos de Folgoso et per collem qui est inter Folgosum et Humanum postea per carreira majore, quæ ducit ad nugariam et clauditur per Humanum. Y *Rivoira sacrata* le llama otras dos veces en dicho instrumento.

Digamos de paso que este Monasterio antes de su dedicación á Nuestra Señora, en Montederramo, propia de todos los monasterios bernardos, se denominó de *San Juan de Ribeira Sagrada*, estuvo habitado por monjes negros y tuvo su emplazamiento en la ribera del Sil, donde se alzaba años atrás una humilde y vetusta construcción conocida con el nombre de *San Juan o vello*. Las sepulturas antropomórficas, abiertas en roca viva, que se descubrieron cuando se construyó el salto del río Mao (*Humanum*), atestiguan la vida santa de Arnolfo y sus compañeros del siglo XII.

Río abajo, y suspendido en mitad de la gigantesca ladera de *Monte Baro* (Cabeza de Meda), parece como si quisiera despeñarse el antiguo cenobio de Santa Cristina de Parada del Sil; lugar recóndito, aun inexplorado por el arqueólogo, al extremo de que lo descubrirá para el arte el primero que tenga la intrepidez de escalar aquellas cortaduras. (1) Quienes allí sepultaron su juventud, renunciaron de veras á la vida mundana. Las más antiguas noticias de este Monasterio no alcanzan antes del siglo décimo.

Pero el bien ganado nombre de "ribera sagrada", debía de venir de la mitad del siglo VI. Porque la tradi-

(1) El malogrado arqueólogo Sr. Valsa de la Vega, se murió sin ver satisfecho su deseo de visitar aquellos ocultos parajes. Pero tenemos motivos para esperar que en breve acometerá esta empresa el incansable investigador de los monumentos gallegos, nuestro doctísimo amigo D. Joaquín Arias Sanjurjo.

ción incorporada á la historia de Galicia, nos está proclamando que la montaña coronada por las gloriosas ruínas de San Esteban de Ribas de Sil, amen de otras de la margen derecha, fué desde los tiempos de San Martín de Hungría, el Dumiense, un vastísimo eremitorio que remembraba los eremitorios de Oriente.

Aun hoy se conserva, más ó menos ruinosa, la ermita de San Juan de Cachon, cerca del fondo de la ribera, con una interesante inscripción que atestigua haber sido morada del beato Franquila á principios del siglo décimo. A la altura del Monasterio, y á tres kilómetros de éste, hubo la ermita de San Miguel, también de remota antigüedad. Monte arriba, la de Nuestra Señora, y, diseminadas por las fragosidades, las de Santa Cruz, San Lorenzo, Santa Baya y San Facundo, más la de San Juan de Moura, que reedificada se conserva todavía según nuestras noticias.

No menos consagrada por los ermitaños fué la margen derecha, desde el período visigótico. Y ahí está proclamándolo el privilegio de Alfonso el Casto á la iglesia de Lugo (841), el cual nos dice que antes de la irrupción árabe había un monasterio sobre el Castro de Francos, en la famosa ribera de Amandi, frontero al de Santa Cristina: *In territorio verosino prope rivulo Sile juxta Castrum vocitatum Francos aliud Monasterium ab antiquo dictum S. Mariæ de Amandi, quod peccato impediante, destructum est ab Hismaelitas et a me reedificatum...*

Y más abajo, enfrente de San Esteban de Ribas de Sil, el que fué su filial después de la reforma monástica, San Vicente de Pombeiro, cercano á los Peares y de existencia muy arcáica, aunque los diplomas llegados á nosotros no alcancen más que al siglo X. Sembrada estuvo también su montaña de ermitaños y ermitas, desde la baja ribera, donde tiene asiento la de San Cosme, con una inscrip-

ción que guarda piadoso recuerdo de los monjes allí primeramente recogidos, hasta lo más áspero de la cuesta, en cuyos rellanos encuentra el peregrino las ermitas de San Mamed, N.^a S.^a de la Piuca, N.^a S.^a del Bazal, San Juan, San Pedro, San Cosme y San Damián. De las tres últimas hace mención una escritura otorgada por Bermudo II en 997.

Mas si no se llamó, mereció llamarse "ribera sagrada" la del Miño, en los últimos quince kilómetros de curso hasta los Peares, y lo mismo al entrar en nuestra provincia. Allí nos encontramos el Monasterio de Ribalagio, fundado en Puertomarín por los padres de San Rosendo; el de San Estéban de Ribas de Miño, con su magnífica iglesia, San Victorio de Ribas de Miño, que también data del siglo X, ambos sitios en el municipio de Saviñao; San Esteban de Atán y el de Papelle, en tierras de Pantón y casi tocando á los Tres Ríos. Del de Atán cabe afirmar con certeza su origen visigótico, ya que el esclarecido Obispo lucense Odoario, en su testamento de 747, asegura haberlo repoblado en su excursión por los antiguos términos de la diócesis lucense, tras de las huestes de Alfonso I el Católico: *Item, dice, in Ripa Minei territorio vocitato Licino Monasterium Sancti Stephani vallis Athanæ.*

En estas riberas es objeto de admiración del viajero, tanto como del historiador, la muchedumbre de atrevidas escarpas, sostenidas por paredes de revestimiento que los hijos del país llaman socalcos, y alternan con cascadas y enormes cantiles de varonil hermosura, acusando un cultivo inteligentísimo cuanto peligroso que hace honor al esfuerzo de la raza gallega. Sin la presencia secular de estos monjes, que hicieron de aquello la estación monástica quizá más importante de España, quién sabe si tan frondosas gargantas, donde reinan á su antojo la vid y los castaños, serían hoy algo más que

descarnadas torrenteras, interrumpidas por contrafuertes de peñascales y tierra mísera.

De los Peares abajo, hormiguearon también los cenobios benedictinos; y es cosa bien averiguada que, aún en el siglo de la irrupción árabe, estuvieron estas riberas pobladas de hombres dedicados á la vida contemplativa.

Para nuestro propósito baste apuntar que en las orensanas márgenes del río gallego tuvieron su emplazamiento, sin que queden vestigios de ellos, los monasterios de San Vicente de Miño y Santa María de Barredo, no lejos de Santiago de Gual, ⁽¹⁾ cuya existencia á fines del octavo siglo está demostrada documentalmente; Santa Comba de Naves con sus filiales de San Mamed de Palmés y San Esteban de Untes, los tres en términos de Canedo; el Monasterio y Decanía de Barra, en la desembocadura del río de Barbantes, al que debió de ser adscrito el beato Wintila en el siglo IX, y San Esteban de Araujo, situado, según dice Yepes, en una isleta del Miño, ya dentro del obispado de Tuy.

Si, pues, no se llamó, debería llamarse *ribera sagrada* á las márgenes del Sil y del Miño en el curso en que describen ambos ríos una Y griega, cuyas ramas cortas miden aproximadamente quince kilómetros cada una hasta los Tres Ríos, y cuya rama larga comprende la cuenca del Miño, desde los Peares en que se le une el Sil, hasta más allá de la desembocadura del Arnoya.

M. MARTÍNEZ SUEIRO.

(1) Algún documento atestigua también que en Celagantes hubo un Monasterio desde el siglo noveno con el primitivo nombre de *Cellaycorantes*, que parece ser compuesto de las tres voces latinas *cella hic orantes*. El mismo documento indica que posteriormente fué filial del de Samos.

En 29 de Diciembre de 1151 donaba Alfonso VII al Monasterio de Sobrado la *hermida* de San Lorenzo de los Tres Ríos, hermita deshabitada no se sabe desde cuándo.

Si con razón se llamó al Vierzo *Tebaida gallega*, no hay duda de que debe hacerse extensivo ese nombre á nuestra provincia en estas zonas, donde fructificó más la semilla que por aquí dejaron San Martín, San Fructuoso y San Valerio.